

Working Paper No. 9, 2019

“Sí podemos vivir mejor”

Estrategias de la nueva derecha ecuatoriana para
interpelar a las clases medias

Belén Díaz



Working Paper Series



Programa de Posgrado en Desarrollo Sostenible
y Desigualdades Sociales en la Región Andina

trAndeS Working Paper Series

Published by:

Lateinamerika-Institut (LAI), Freie Universität Berlin, Boltzmannstr. 1, 14195 Berlin, Germany.

The **trAndeS** Working Paper Series is a co-production between the Lateinamerika-Institut (LAI), Freie Universität Berlin and Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) as part of **trAndeS**, the Postgraduate Program on Sustainable Development and Social Inequalities in the Andean Region, supported by the Deutscher Akademischer Austauschdienst (German Academic Exchange Service, DAAD) with funding from the Bundesministerium für Wirtschaftliche Zusammenarbeit und Entwicklung (German Federal Ministry for Economic Cooperation and Development, BMZ). The work of the program continues the research themes developed by *desiguALdades.net* - Research Network on Interdependent Inequalities (www.desigualdades.net).

All working papers are available without charge on the trAndeS website:

<http://www.programa-trandes.net/>

Executive Editors:

Marianne Braig, Bettina Schorr (LAI, Freie Universität Berlin)

Gerardo Damonte (Pontificia Universidad Católica del Perú)

Editing and Production: Paul Talcott, Joana Stalder, Frauke Berg (LAI, Freie Universität Berlin)

Copyright for this edition: Belén Díaz

Díaz, Belén 2019: “‘Sí podemos vivir mejor’: Estrategias de la nueva derecha ecuatoriana para interpelar a las clases medias”, *trAndeS Working Paper Series* 9, Berlin: Lateinamerika-Institut, Freie Universität Berlin. DOI: 10.17169/refubium-4084.

The Lateinamerika-Institut, Freie Universität Berlin cannot be held responsible for errors or any consequences arising from the use of information contained in this Working Paper; the views and opinions expressed are solely those of the author or authors and do not necessarily reflect those of the Lateinamerika-Institut, its research projects or sponsors.

Inclusion of a paper in the **trAndeS** Working Paper Series does not constitute publication and should not limit publication in any other venue.

Cover photo: © Gisselle Vila Benites

“Sí podemos vivir mejor”

Estrategias de la nueva derecha ecuatoriana para interpelar a las clases medias

Resumen

La elección de Mauricio Rodas como alcalde de Quito en 2014 marcó un punto de inflexión en Ecuador, ya que fue la primera victoria electoral de la derecha durante el gobierno de Rafael Correa. Planteo que el candidato triunfante logra interpelar a las crecientes clases medias a través de estrategias simbólicas de campaña que giran en torno a la supuesta superación tanto de las ideologías como de la conflictividad en las luchas políticas. Desde una perspectiva bourdieuniana, demuestro que el éxito de Rodas reside en llenar un vacío del modelo de representación de la “Revolución Ciudadana” mediante la oferta de un espacio de identificación que acoge a las clases medias consumistas. Para dicho fin, la inversión del discurso oficialista del “Buen Vivir” hacia el discurso ganador del “Vivir Mejor” resulta pivotante. Siguiendo las huellas del asesor de marketing político, Jaime Durán Barba, se vislumbran las conexiones regionales de las nuevas derechas latinoamericanas.

Palabras claves: clases medias | nuevas derechas | Ecuador

Nota biográfica

Belén Díaz es doctoranda en sociología en la Freie Universität Berlin y se desempeña como docente en el Instituto de Estudios Latinoamericanos. Su proyecto de investigación se titula “Luchas por la hegemonía en el siglo XXI: La renovación de las derechas en América Latina”. Tiene una maestría en Estudios Latinoamericanos Interdisciplinarios de la Freie Universität Berlin e hizo su pregrado en sociología en la Albert-Ludwigs-Universität Freiburg. Fue becaria del Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD) durante sus estudios.

Contenido

1.	Introducción	1
2.	Aproximación teórica a las clases medias	3
2.1	Burguesía vs. proletariado: ¿y la clase media?	3
2.2	Perspectiva bourdieuniana: espacio social y “clases probables”	5
2.3	Luchas simbólicas y producción de clases medias	8
3.	Contexto del 23-F (2014): estructuras y representaciones	11
3.1	Crecimiento de las clases medias en América Latina y Ecuador	11
3.2	Revolución Ciudadana y nuevas clases medias	14
4.	Campaña de Rodas: estrategias simbólicas y <i>classmaking</i>	16
4.1	“Quito multicolor”: despolitización discursiva de la política	17
4.2	Del “Buen Vivir” al “Vivir Mejor”	20
5.	Conclusiones	23
6.	Bibliografía	26

1. Introducción¹

Las elecciones seccionales del 23 de febrero de 2014 (23-F) marcaron un quiebre en el escenario político ecuatoriano. A pesar de haberse ratificado como primera fuerza política del país, Alianza País – el partido del gobierno de Rafael Correa – sufrió un duro revés al perder alcaldías primordiales como la capitalina. Mauricio Rodas, *outsider* de la política hasta hace poco y alineado con la oposición de derecha desde su movimiento SUMA, venció con una mayoría del 58,55% al en aquel entonces alcalde y candidato oficialista, Augusto Barrera (Consejo Nacional Electoral 2014a). Para entender sus implicaciones, debemos situar este momento en el contexto político precedente. Tras una larga época de inestabilidad y ajuste neoliberal en Ecuador, Rafael Correa fue elegido presidente en 2006 con la promesa de poner en marcha una “Revolución Ciudadana” que transformaría radicalmente las estructuras del “Estado burgués” para convertirlo en un “Estado popular” (Correa 2012: 83). A este primer triunfo en las urnas le siguieron seis más, desde la aprobación de la convocatoria a una Asamblea Constituyente en 2007 hasta la última reelección en 2013.² El gobierno de Correa reivindicaba constantemente este éxito por la vía electoral como una ratificación indiscutible de su mandato y gran apoyo popular.

En este panorama se inserta la conquista de la alcaldía de Quito por parte de Mauricio Rodas que significó la primera victoria de la derecha ecuatoriana en tiempos de Revolución Ciudadana. En el intento de explicar el momento actual de rebrotes neoliberales en el continente, Correa denuncia que se trata de una “restauración conservadora”, mientras otrxs analistas prefieren hablar del ascenso de una “nueva derecha”, ya que identifican signos de renovación (López Segre 2016; Ramírez y Coronel 2014). A la luz de dicho contexto político, este trabajo pretende desentrañar el fenómeno del 23-F enfocándolo desde un análisis de clases sociales y estrategias discursivas de campaña. Según Ramírez y Coronel (2014: 141), Mauricio Rodas ganó

1 Este trabajo fue escrito en 2016 como un estudio exploratorio, cuyos resultados confluyeron en la siguiente tesis de maestría (Díaz 2017, <https://doi.org/10.17169/refubium-1730>). Con base en el análisis de los casos ecuatoriano y argentino, dicho trabajo final investiga cómo las derechas en la región actualizaron sus estrategias y lograron disputar la hegemonía a los gobiernos progresistas mediante un exitoso discurso “populista”.

2 La creación de una Asamblea Constituyente fue aprobada con el 81,72% de los votos en el referéndum de abril del 2007. Sus miembros fueron elegidos en septiembre del mismo año y Alianza País obtuvo 80 de los 130 escaños. Al año siguiente, la nueva Carta Magna fue aprobada con el 63,93% de los votos. En el marco del nuevo ordenamiento constitucional, se tuvo que convocar a elecciones generales en abril del 2009; Correa salió victorioso con el 51,99% de los votos. El siguiente proceso electoral en 2011 fue de naturaleza doble: un referéndum que planteaba enmiendas a la Constitución y una consulta popular acerca de temas diversos, conjugados en diez preguntas. El Sí salió ganador en todas las preguntas. Por último, en las elecciones generales de 2013, Correa fue reelecto por segunda vez con el 57,17% de los votos y Alianza País obtuvo 100 de los 137 escaños de la Asamblea Nacional (Consejo Nacional Electoral 2014b).

en todos los estratos sociales, aunque de manera decisiva donde habitan las clases medias altas y altas de Quito. Vemos aquí cómo se caracteriza al electorado desde el presupuesto de la existencia de clases sociales. En este sentido, es importante tomar en cuenta transformaciones sociales significativas recientes como lo son la reducción de la pobreza y el crecimiento de la clase media, tanto a nivel nacional como regional. Según el Banco Mundial, la clase media en América Latina creció en un 50% entre los años 2003 y 2009, pasando de 103 a 152 millones de personas – lo que equivale al 30% de la población del continente (Ferreira et al. 2013: 1). En Ecuador, mientras en 2006 el 24% de la población pertenecía a la clase media, en 2014 se trataba del 35,7% (INEC y Banco Mundial 2016: 24). Esta transformación estructural ha levantado interés acerca de las implicaciones que presenta a nivel político, en este caso, en el comportamiento electoral de las “nuevas clases medias”.

Cabe recordar que nos encontramos frente a un problema epistemológico en torno al concepto de clase (media), su definición y posible delimitación empírica. La cuestión de las clases medias es una de las más intrincadas de la teoría social. A partir de los planteamientos de Marx, en el debate se han contrapuesto perspectivas estructuralistas y constructivistas en una carrera por definir correctamente a la clase media y dar mejor cuenta de la topografía social y la dinámica política. Pierre Bourdieu logra superar esta antinomia reconceptualizando las clases sociales desde su teoría del espacio social. Postula que las clases, como todo grupo social, son el resultado de luchas materiales y simbólicas inscritas en la dialéctica entre estructura y agencia. Debido a su posición ambigua, las clases medias “constituyen el objeto de clasificaciones completamente contradictorias realizadas por quienes, en la lucha política, tratan de atraerlos hacia su lado” (Bourdieu 2001: 122). A partir de este enfoque teórico, planteo que Mauricio Rodas logra atraer a las clases medias quiteñas mediante estrategias simbólicas de campaña que las interpelan.

El análisis se divide en tres apartados. El primero constituye el marco teórico. Introductoriamente, reviso la concepción marxista de clases sociales y el debate en torno al concepto de clase media (2.1). A continuación, expongo la teoría del espacio social de Bourdieu y su concepto de “clase probable” (2.2). Pongo énfasis en la naturaleza difusa de las clases medias y en cómo operan las estrategias simbólicas de los “profesionales de la representación” para construir a estos grupos (2.3). El siguiente apartado presenta el contexto ampliado del fenómeno del 23-F. Observo cifras del crecimiento de la clase media en América Latina y en Ecuador (3.1) y analizo si el modelo de representación de la Revolución Ciudadana logra acoger a las nuevas clases medias (3.2). El último apartado está dedicado al análisis de dos estrategias simbólicas centrales de la campaña de Rodas que están ligadas al trabajo político

de *classmaking*: la maniobra de despolitizar la política discursivamente (4.1) y la activación de imaginarios de ascenso social mediante el eslogan “Sí podemos vivir mejor” (4.2). Aquí exploro de qué manera influyen estas estrategias en los procesos políticos donde se construye a las clases medias.

2. Aproximación teórica a las clases medias

2.1 Burguesía vs. proletariado: ¿y la clase media?

Para desentrañar el concepto de clase media, es fundamental revisar brevemente la concepción marxista de clases sociales. Marx acuña la célebre idea consistente en que la historia de todas las sociedades es una historia de lucha de clases. Para el autor de *El Manifiesto Comunista*, las clases sociales son la expresión de las relaciones de producción en la sociedad. Así, en una formación social capitalista, lxs propietarixs de los medios de producción y lxs asalariadxs constituyen clases sociales antagónicas: burguesía y proletariado (Marx y Engels 1999 [1848]: 44). Basándose en la observación de la organización sindical en Gran Bretaña en la década de 1840, Marx conceptualiza el desarrollo de constitución de las clases sociales en *Miseria de la Filosofía*:

En un principio, las relaciones económicas transformaron a la masa de la población en trabajadores. La dominación del capital creó para esta masa una situación común, intereses comunes. Así, esta masa es ya una clase frente al capital [“clase en sí”], pero no todavía para sí misma. En la lucha, de la cual solo hemos señalado algunas fases, esta masa se junta, se constituye como clase para sí misma. Los intereses que defiende se convierten en intereses de clase. Pero la lucha de clase contra clase es una lucha política (Marx 1952 [1847]: 192, traducción y notas de la autora).³

A partir de esta concepción, se extiende en la tradición marxista la idea de una “clase en sí” que se constituye como “clase para sí” al tomar consciencia de su situación de clase y organizarse políticamente, es decir, como partido político.⁴ La noción de “clase en sí” hace referencia a la existencia objetiva de las clases sociales, es decir, las

3 Marx (1952 [1847]: 192-193) prosigue señalando que la burguesía se constituye como clase durante la dominación del feudalismo y la monarquía absoluta. Ya constituida, subvierte ambos sistemas para transformar la sociedad en una sociedad burguesa.

4 Esta famosa distinción ha sido ampliamente discutida e interpretada desde diferentes posturas epistemológicas dentro de la tradición marxista (Poulantzas 1975: 56-75). Sin embargo, no es asunto central de este trabajo entrar en un análisis exhaustivo de la teoría de clases marxista.

clases existen independientemente de si sus integrantes se identifican como parte de una de ellas o no. Uno de los supuestos que subyacen a la noción de “clase en sí” es la determinación estructural de los niveles jurídico-político e ideológico, expresada en que “[n]o es la conciencia de los hombres lo que determina su ser sino, por el contrario, es su existencia social lo que determina su conciencia” (Marx 2008 [1859]: 5).

Después de haber introducido brevemente el modelo dicotómico de clases marxista, volvamos la atención hacia el concepto de “clase media” que nos concierne. En el Manifiesto Comunista, Marx y Engels (1999 [1848]: 53) plantean que, con el desarrollo del capitalismo, los estratos inferiores de las clases medias (*kleine Mittelstände*) – pequeños comerciantes, rentistas, artesanos y campesinos – se proletarizarán, ya que no pueden competir con los grandes capitalistas en el marco de los nuevos modos de producción. Wacquant señala que el debate sobre las clases medias ha estado orientado decisivamente por los logros, limitaciones y diversas interpretaciones de los planteamientos marxianos, de tal manera que ha venido girando en torno a las siguientes interrogantes:

¿Son las clases medias una categoría transitoria o están aquí para quedarse?
¿Se están proletarizando o no? ¿Constituyen una clase genérica o comprenden varias clases, o bien, se encuentran de alguna manera fuera de la estructura de clases? ¿Y cómo, exactamente, se diferencian de y se relacionan con la clase trabajadora? (Wacquant 1991: 41, traducción propia).

Un hito para el direccionamiento del debate fue la disputa del “revisionismo” que tuvo lugar entre teóricos del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) en la década de 1890, en el contexto de un importante aumento de los trabajadores “de cuello blanco”.⁵ La línea de tendencia marxista ortodoxa, liderada por Karl Kautsky, defendía la dicotomía de la estructura de clases y sostenía que los trabajadoras asalariados de cuello blanco eran, objetivamente, parte del proletariado (“clase en sí”), a pesar de creerse – o quererse – parte de la burguesía (“clase para sí”). Por su parte, la línea revisionista, con Eduard Bernstein como figura central, mantenía que los empleados de cuello blanco no estaban integrándose al proletariado, sino que se diferenciaban cada vez más debido a su estilo de vida y estatus social relacionado con su educación formal (Wacquant 1991: 40-42).

5 Este término se refiere a aquellos actores con un mínimo de estudios que trabajan en oficinas y suelen encargarse de tareas administrativas, a diferencia de los trabajadores “de cuello azul” dedicados al trabajo manual.

Partiendo de esta controversia temprana, Wacquant (1991: 57-58) revisa las diferentes tendencias del debate y concluye que un problema fundamental es la obstinación epistémica de dar con la definición y fronteras “correctas” de la clase media, ambición que estaría basada en una concepción ontológica errónea de las clases como grupos sociales listos para ser retratados por la academia. Es por esto que el sociólogo francés insiste en que la clase (media) no existe *a priori*, sino que es el resultado de luchas materiales y simbólicas inscritas en la dialéctica entre estructura y agencia. Es por esto que aboga por el estudio histórico y comparativo de procesos de formación de clase. En este sentido, Wacquant nos remite a la obra antidualista de su maestro y colega, Pierre Bourdieu.

2.2 Perspectiva bourdieuniana: espacio social y “clases probables”

Con respecto al estudio de las clases sociales, Bourdieu señala, en primer lugar, que la tarea de clasificación y delineamiento de grupos sociales de cualquier tipo se apoya en un antiguo pero fundamental problema teórico: el problema del conocimiento. Se trata aquí de la aparente disyuntiva entre objetivismo y subjetivismo, es decir, entre un punto de vista estructuralista o constructivista; antinomia que el sociólogo francés considera de las más ruinosas en la ciencia social. Dependiendo de la perspectiva que se adopte, la pregunta básica de si las clases existen en “la realidad” o son solo una construcción teórica de los científicos sociales tendrá diferentes respuestas. Desde una postura objetivista que afirma la existencia de clases como grupos reales objetivamente constituidos, se suele tratar de determinar sus límites y diversas características empíricamente. Esta empresa ha sido criticada desde una postura subjetivista – con tintes conservadores – que sostiene que las clases son solamente construcciones científicas, alegando que el mundo social es un continuo al que no se le pueden hacer cortes artificialmente (Bourdieu 2001: 101-103). Podemos entrever aquí las implicaciones políticas de la interrogante inicial, ya que “[l]a cuestión de la existencia o inexistencia de clases es, al menos desde el surgimiento del marxismo y de los movimientos políticos que ha inspirado, uno de los mayores principios de división del campo político” (Bourdieu 2001: 103).

Bourdieu se aleja del debate polarizado, que emana de la engañosa oposición entre objetivismo y subjetivismo, y propone una teoría del “espacio social” que pretende superar “a la vez a la filosofía del sujeto, pero sin sacrificar al agente, y a la filosofía de la estructura pero sin renunciar a tomar en cuenta los efectos que ella ejerce sobre el agente y a través de él” (Bourdieu y Wacquant 1995: 99). Es por esto que el sociólogo francés concibe el mundo social como un espacio multidimensional, cuya estructura se define por la distribución de diferentes formas de capital y en el cual las posiciones de

Los agentes se definen relacionamente (Bourdieu 1985: 282). Ampliando el concepto de capital, Bourdieu postula que este existe en diferentes formas. Se trata del capital económico, cultural y dos tipos de capitales relacionados: social y simbólico.⁶

Estas diferentes formas de capital son entendidas como poderes sociales o "ases en un juego de cartas" (Bourdieu 2001: 105) que sirven a los agentes en la lucha por los recursos existentes en el universo social en cuestión y en sus campos específicos.⁷ Los posicionamientos de los agentes en el espacio social se dan a partir de tres dimensiones: el volumen total, la composición y la trayectoria de su capital. La trayectoria se refiere al desarrollo del volumen y la composición del capital en el tiempo y en el espacio social. Por consiguiente, cada agente y grupo de agentes ocupa una región específica en el espacio social, de tal manera que se configuran posiciones sociales definidas por la distancia relativa entre ellas. Las clases sociales en Bourdieu son entendidas a partir de este sistema pluridimensional de coordenadas sociales (Bourdieu 2001: 105-106).

Podemos vislumbrar que esta conceptualización se diferencia de la teoría marxista en tres aspectos. En primer lugar, al plantear la noción de un espacio social multidimensional que no puede ser reducido solamente al campo económico de las relaciones de producción, Bourdieu rompe con el economicismo del pensamiento marxista ortodoxo. En segundo lugar, el sociólogo francés rechaza el sustancialismo objetivista – que pretende definir las clases como grupos reales cuantificables – y, partiendo de su alegato por pensar relacionamente lo real, pone énfasis en las relaciones objetivas entre las posiciones de los agentes. Esto quiere decir que, en contra de la lectura lineal marxista que plantea el desarrollo de la "clase en sí" hacia su autoidentificación consciente como "clase para sí", Bourdieu postula que no se trata de diferentes etapas,

6 Según Bourdieu, el capital se manifiesta en tres formas fundamentales. El capital económico es directamente convertible en dinero y su versión institucionalizada son los títulos de propiedad. El capital cultural se refiere a los recursos relacionados con la educación y las habilidades. Este se presenta en tres estados: incorporado – en forma de "habitus"–, objetivado – en forma de bienes culturales como libros, cuadros e instrumentos – e institucionalizado – en forma de títulos académicos (Bourdieu 2001: 135-136). En tercer lugar, el capital social está constituido por la red de relaciones basada en la pertenencia grupal (Bourdieu 2001: 148). Por último, está el "capital simbólico, comúnmente llamado prestigio, reputación, renombre, etcétera, que es la forma percibida y reconocida como legítima de estas diferentes especies de capital" (Bourdieu 1985: 283). Hay que tener en cuenta que los capitales pueden ser convertidos entre sí mediante esfuerzos de transformación que implican inversión de tiempo (Bourdieu 2001: 157).

7 Para Bourdieu, el espacio social, entendido como sistema de relaciones, se manifiesta o divide en varios "campos sociales". Cada campo vendría a ser un "espacio social específico" en el que esas relaciones se definen de acuerdo a un tipo especial de poder o *capital* específico, detentado por los agentes que entran en lucha o en competencia, que 'juegan' en ese espacio social" (García Inda 2001: 14, énfasis original). En la teoría bourdieuniana, la sociedad es el conjunto de diversos campos – político, económico, cultural, científico, artístico, etc. – que se han diferenciado históricamente como "microcosmos sociales" y varían según el contexto (García Inda 2001: 19).

sino de un proceso de construcción identitaria multidimensional, pues las diferencias objetivas en el espacio social se traducen en diferencias simbólicas relacionales y en diferencias subjetivas a nivel del *habitus*. Desde esta perspectiva, se podría decir que las clases sociales existen dos veces,

[...] existen en la objetividad del primer orden, aquella que las distribuciones de propiedades materiales registran [“clase en sí”]; existen en la objetividad del segundo orden, la de las clasificaciones y las representaciones contrastadas que los agentes producen sobre la base de un conocimiento práctico de las distribuciones tales como se manifiestan en los estilos de vida [“clase para sí”] (Bourdieu 2001: 205, notas de la autora).

Esto nos lleva al tercer y último desplazamiento respecto de la teoría marxista: Bourdieu (1985: 281) no comparte la “ilusión intelectualista” de que las clases construidas científicamente son automáticamente clases reales, es decir, grupos de actores efectivamente movilizados en torno a una conciencia de clase. Aquí, cabe aclarar su concepto de “clases teóricas” o “clases en el papel”:

[L]as clases construidas pueden ser caracterizadas en cierto modo como conjuntos de agentes que, por el hecho de ocupar posiciones similares en el espacio social (esto es, en la distribución de poderes), están sujetos a similares condiciones de existencia y factores condicionantes y, como resultado, están dotados de disposiciones similares que les llevan a desarrollar prácticas similares. A este respecto, tales clases reúnen todos los requisitos de una taxonomía científica, a la vez predictiva y descriptiva [...] (Bourdieu 2001: 110).

Ya que lxs científicxs sociales se basan en los principios de diferenciación que, a su criterio, dan mayor razón de las diferencias observadas en la realidad, Bourdieu (2001: 107) concluye que las clases son construcciones teóricas, pero “construcciones bien fundadas en la realidad”. De esta manera, las “clases en el papel” pueden ser vistas como “clases probables”, es decir, como la posibilidad de clases reales, cuyos miembros estén conscientes de su condición de semejantes y movilizados en torno a intereses comunes (Bourdieu 2001: 112). Lo que explica esta probabilidad es el “*habitus* de clase”, el sistema de disposiciones incorporado inconscientemente por lxs agentes que es generado por las condiciones materiales de existencia comunes (Bourdieu 1980: 100-101). Se trata de esquemas de percepción y orientación en el espacio social, de inclinaciones a ciertas prácticas, en fin, de una “subjetividad socializada” (Bourdieu 1980: 91).

2.3 Luchas simbólicas y producción de clases medias

El postulado consistente en que los agentes de una "clase probable" comparten un *habitus* común nos demuestra que la teoría de Bourdieu

[...]tiene por objeto no solamente el sistema de relaciones objetivas que construye el modo de conocimiento objetivista, sino las relaciones entre esas estructuras objetivas y las disposiciones estructuradas en las cuales ellas se actualizan y que tienden a reproducirlas, es decir, el doble proceso de interiorización de la exterioridad y de exteriorización de la interioridad (Bourdieu 1972: 162-163, cit. García Inda 2001: 11).

Es por esto que para el análisis de cualquier fenómeno concreto, como el caso ecuatoriano al que nos dedicaremos desde el siguiente apartado, es clave partir de que el espacio social es tanto un campo de fuerzas objetivas – determinado por la distribución del capital en todas sus formas – como un campo de luchas simbólicas. Lo que está en juego en estas contiendas es la imposición de los criterios que determinan la verdad del mundo social, sobre todo, aquellos criterios a partir de los cuales se construyen clasificaciones grupales. En otras palabras, los actores sociales luchan para que su visión de la realidad sea la que prevalezca. Para comprender a cabalidad el carácter de estas luchas, es necesario repasar brevemente la noción bourdieuniana de lo simbólico.

Para Bourdieu, "el espacio de las diferencias objetivas (en relación al capital económico o cultural) encuentra una expresión en un *espacio simbólico* de distinciones visibles, de signos distintivos que son otros tantos símbolos de distinción" (Bourdieu 2001: 120, énfasis original).⁸ A medida que la distancia objetiva entre agentes en el espacio social crece, las diferencias se manifiestan de manera más perceptible. En este sentido, Bourdieu (2001: 121) destaca que, en las "posiciones medias o intermedias del espacio social", la imprecisión y ambigüedad con respecto a la correspondencia entre posiciones objetivas y símbolos de distinción es mayor. Debido a esta borrosidad, la zona de las "clases medias probables" supone el espacio óptimo para la realización de estrategias simbólicas dirigidas a influenciar la homología entre posiciones y representaciones. Por un lado, se trata de estrategias individuales de autorepresentación llevadas a cabo por los agentes de clase media. Por el otro, estamos frente a estrategias

⁸ Bourdieu explica de forma gráfica: "[D]e la misma forma en que los animales con plumas tienen más posibilidades de tener alas que los animales con pelo, igualmente las personas que tienen un perfecto dominio de su lenguaje pueden ser encontradas con mayor probabilidad en salas de conciertos y museos que aquéllas que no lo tienen" (Bourdieu 2001: 120).

puestas en práctica por “especialistas de la representación – sindicalistas, políticxs, administradores estatales, encuestadorxs, periodistas, e intelectuales –” (Wacquant 2013: 3) que pretenden imponer su concepción de las clases medias.

Con respecto al primer caso, Bourdieu señala que los actores de la clase media probable suelen poner en práctica estrategias que buscan manipular los símbolos referentes a su posición social según les convenga. Las estrategias pueden ser varias, desde camuflaje o exaltación de los signos que dan cuenta de la posición social hasta inversiones en lo simbólico que son consideradas beneficiosas para la construcción de la propia identidad social. Como ejemplo, Bourdieu (2001: 121) presenta el caso de lxs maestrxs de escuela primaria en Francia (*instituteurs*) que se autodenominan *enseignants*, término vago que puede significar tanto profesor de instituto como de universidad.

Además de estas luchas simbólicas a nivel individual, están aquellas que son para Bourdieu (2001: 123) “las batallas colectivas propiamente políticas”, ya que son libradas en el campo comúnmente reconocido como político y suelen estar mediadas por “profesionales de la representación”. Es aquí donde la ambivalencia de las clases medias se presta para una manipulación simbólica paradigmática mediante estrategias políticas. En palabras de Bourdieu,

[...] en virtud de su posición objetiva situada a medio camino entre los dos polos del espacio, permaneciendo en un estado de equilibrio inestable y vacilando entre dos alianzas opuestas, los ocupantes de las posiciones intermedias del campo social constituyen el objeto de clasificaciones completamente contradictorias realizadas por quienes, en la lucha política, tratan de atraerlos hacia su lado (Bourdieu 2001: 122).

Debido a la indeterminación de la clase media, lxs políticxs, según sus intereses, pueden construirla tanto acercándola teóricamente hacia la clase alta y su postura político-electoral probable como ubicándola en el otro polo del espacio social junto a la clase trabajadora. Podemos constatar aquí que la producción de clases, “el trabajo político de *classmaking*” (Bourdieu 2001: 114), responde a la lógica de toda producción simbólica. En este sentido, los criterios e instrumentos de clasificación se perfilan como armas en la lucha por la construcción o deconstrucción de las categorías sociales (Bourdieu 2001: 116). La posesión de capital simbólico o, lo que es lo mismo, de poder simbólico es central en esta disputa. Para Bourdieu (2001), el poder simbólico es el

"poder *constructor del mundo* [...], cuya forma *por excelencia* es el poder de hacer grupos y de consagrarlos o instituirlos" (Bourdieu 2001: 124, énfasis original).

Este poder de nominación está intrínsecamente ligado a un poder de representación. Desde este ángulo, nos concentraremos ahora en la figura de "lxs profesionales de la representación". Estxs expertxs actúan en el campo político como portavoces del grupo que representan, de tal manera que fungen como mediadorxs de las luchas simbólicas entre agentes. Al indagar la relación entre lxs representantes y los grupos a los que dicen representar, Bourdieu (2001) sugiere perspicazmente que volvemos, por un camino diferente, a la cuestión del estado ontológico de los grupos sociales, en este caso, de las clases sociales. Postula que el grupo representado establece una relación de homología con "el hecho de la representación misma" (Bourdieu 2001: 125) o, más directamente, con el o la representante. De este modo, el grupo representado equivale al agente que lo representa,

[...] quien lo concibe mentalmente y lo expresa verbalmente, lo denomina, quien actúa y habla en su nombre, quien le da una encarnación concreta, lo personifica en y a través de su propia persona; el individuo que, haciendo el grupo visible, haciéndose él mismo visible en su lugar, y sobre todo, hablando en su lugar, lo hace existir (Bourdieu 2001: 125).

Dicho planteamiento consistente en que el significado es identificado con el significante hace alusión al concepto del "misterio del ministerio", basado en la equivalencia entre mandantes y mandatarixs: "La Iglesia es el Papa" o "la clase obrera es el Partido" (Bourdieu 1985: 308). De ahí parte la respuesta de Bourdieu al problema del estado ontológico de las clases sociales: Una clase existe en la medida en que haya agentes que se impongan como sus portavoces y sean reconocidos como representantes por aquellxs que, en un movimiento simultáneo, se reconocen como miembros de esa clase (Bourdieu 1985: 308; Bourdieu 2001: 126).

Con respecto a lxs representantes, la asociación directa es pensarlx como líderes de grupos específicos, por ejemplo, la presidenta de un sindicato o el secretario general de un partido político. En estos casos se trata de agentes que son parte del colectivo en cuestión y son elegidxs por sus miembros como dirigentes. Si ampliamos la perspectiva hacia las luchas político-electorales, como se pretende en el presente trabajo, la noción de lxs representantes abarca a lxs "profesionales de la representación" por excelencia: lxs políticxs. Durante su candidatura, lxs aspirantes a un cargo de elección popular buscan ganar el voto de una amplia gama del electorado, que va necesariamente

más allá de la clase a la que objetivamente pertenecen o el grupo de cualquier tipo al que están afiliadxs. En aras de comprender cómo un actor político se convierte en representante de un colectivo, es clave tener en cuenta que

[...] para establecer cómo se constituye e instituye el poder de constitución y de institución [poder simbólico] que posee el portavoz autorizado [...] no basta con dar cuenta de los intereses específicos de los teóricos o de los portavoces y de las afinidades estructurales que los unen a sus mandantes; es necesario también analizar la lógica del proceso de institución, habitualmente percibido y descrito como proceso de delegación, en el cual el mandatario recibe del grupo el poder de hacer el grupo (Bourdieu 1985: 306, notas de la autora).

3. Contexto del 23-F (2014): estructuras y representaciones

Habiendo revisado la teoría bourdieuniana que servirá de marco teórico, planteo la siguiente hipótesis: En las elecciones de 2014, Mauricio Rodas recibe de las clases medias quiteñas el poder de constituir las como grupo y representarlas. En el último apartado, analizaré la lógica de este proceso de institución o delegación. El énfasis recaerá sobre los mecanismos simbólicos de *classmaking* expresados en las estrategias de campaña de Rodas (4.). Para poder situar esta lucha simbólica, en el presente apartado exploraré el universo social en cuestión, tanto ecuatoriano como latinoamericano, que registra transformaciones recientes en sus estructuras objetivas. Me referiré principalmente al crecimiento de las clases medias (3.1). Después de presentar esta transformación de las estructuras objetivas, me abocaré al espacio simbólico de las representaciones. En este sentido, examinaré si el modelo de representación de la Revolución Ciudadana logra acoger a las nuevas clases medias (3.2).

3.1 Crecimiento de las clases medias en América Latina y Ecuador

Desde inicios de siglo, se han producido transformaciones sociales sin precedentes en América Latina. La Comisión Económica Para América Latina y el Caribe señala que 43,9% de la población del continente era pobre en 2002 (CEPAL 2015: 10-11). En 2014, este segmento de la población se había reducido al 28,2%.⁹ Estas cifras corresponden a una concepción de pobreza por insuficiencia de ingresos. En un

⁹ La proyección para la tasa de pobreza en 2015 era de 29,2%. Este aumento de un punto porcentual debe entenderse en el marco del proceso de desaceleración en el crecimiento del PIB.

sentido amplio, se identifican procesos de movilidad ascendente que han llevado al crecimiento de la clase media (Paramio 2012: 7-9). En un análisis del Banco Mundial acerca de este fenómeno, se calcula que la clase media aumentó en un 50% entre 2003 y 2009, llegando a abarcar un 30% de la población continental (aproximadamente 150 millones de personas). Gracias al alza de los ingresos medios y la disminución de la desigualdad, el porcentaje de pobreza moderada se redujo del 44% en 2000 al 30% en 2010, lo cual implica que 50 millones de personas "salieron de la pobreza" (Ferreira et al. 2013: 1).¹⁰ "¿Qué ocurrió con los que dejaron atrás la pobreza? ¿Se integraron todos a la creciente clase media de la región?" (Ferreira et al. 2013: xi), son algunas de las preguntas que impulsaron dicho estudio acerca de las implicaciones del proceso de transformación social en cuestión.

Nos encontramos, nuevamente, frente a la problemática de las categorías de clasificación social. En primer lugar, hay que tener en cuenta que, en las estadísticas presentadas aquí, las clases sociales no son entendidas en sentido marxista ni bourdieuniano, sino como estratos socioeconómicos en el marco de una perspectiva economicista. Sin olvidar su concepción de la doble naturaleza del espacio social como campo de fuerzas objetivas y de luchas simbólicas, es importante remarcar que Bourdieu insiste en que las clases sociales están fundadas en las condiciones materiales de existencia que generan *habitus* comunes. Ahí reside la relevancia de revisar datos estadísticos acerca de la pobreza, desigualdad y estratificación social, siempre cuidándonos de no caer en un economicismo total. Mientras las tendencias empiricistas en sociología y politología definen a la clase media basándose en indicadores como el nivel educativo y el empleo, en economía prevalecen definiciones sustentadas en la medición del nivel de ingresos o consumo. El porcentaje que se le asigne a cada clase social variará dependiendo de los indicadores utilizados.¹¹ Aplicando el concepto de seguridad económica, "entendida como una baja probabilidad de volver a caer en la pobreza"¹²

10 Según estos cálculos, para el 2009, la clase baja y la clase media estaban igualadas en términos porcentuales. Es importante recalcar el significativo cambio social que esto representa, tomando en cuenta que en los años noventa el porcentaje de pobres era 2,5 veces mayor al de la clase media (Ferreira et al. 2013: 1).

11 En una tabla comparativa, Lay y Schotte (2013: 3) presentan cómo cambia el porcentaje de clase media según distintas definiciones. Observan tres indicadores basados en el ingreso per cápita, los cuales definen a la clase media como porcentaje de la población que percibe, respectivamente: entre 50 y 150% del ingreso mediano, entre 2 y 20 USD del ingreso diario y, por último, un ingreso entre el umbral de pobreza nacional y 300% de ese valor.

12 Se trata de una probabilidad máxima del 10% de "caer en la pobreza" en un intervalo de cinco años. El concepto de "seguridad económica" parte de que un cierto grado de estabilidad económica funge como elemento importante para la caracterización de un hogar como de clase media (Ferreira et al. 2013: 2). Así, la sostenibilidad de la posición socioeconómica pasa a jugar un rol central y amplía la trilogía de clases clásica. Se propone una cuarta categoría, aquella de una clase vulnerable con una probabilidad relativamente alta de (re)caer en la pobreza. En 2010, esta clase era la mayor en la región, representando al 38% de la población (Ferreira et al. 2013: 3).

(Ferreira et al. 2013: 2), el Banco Mundial agrupa a la población latinoamericana en cuatro clases: clase baja (caracterizada por un ingreso per cápita diario menor a 4 USD), “los vulnerables” (4-10 USD), clase media (10-50 USD) y clase alta (>50 USD) (Ferreira et al. 2013: 2-3).

A tono con la tendencia regional, en Ecuador tuvo lugar una histórica reducción de la pobreza y crecimiento de la clase media desde la década pasada. Según CEPAL (2015: 19), mientras en 2002 la tasa de pobreza e indigencia por ingreso se situaba en 42,6%, en 2014 esta se había reducido al 25,6%. En el *Reporte de Pobreza* conjunto del INEC y el Banco Mundial (2016), se analizan las tendencias de pobreza de los últimos veinte años y se distinguen dos períodos diferentes. Mientras el período 1995-2006 constituye una “década perdida” para la disminución de la pobreza, el período 2006-2014 registra una reducción histórica de la pobreza, ya que esta bajó del 38,3% al 25,8% (INEC y Banco Mundial 2016: 22). Esto significa que 1,3 millones de personas dejaron de ser pobres, según dicho indicador por consumo. Con respecto a la desigualdad, el índice de Gini por consumo cayó del 0,445 a 0,408 (INEC s.f.). En el *Reporte de Pobreza* se señala que la clase media pasó de representar el 24% de la población en 2006 a abarcar el 35,7% en 2014. La clase baja se redujo del 39,4% al 25,1% y la clase vulnerable pasó del 36,6% al 39,2%, perfilándose como la más amplia (INEC y Banco Mundial 2016: 24). La prevalencia de la clase vulnerable se explica, sobre todo, debido a la alta movilidad ascendente de las personas pobres (INEC y Banco Mundial 2016: 30).

Cuando se trata de buscar las causas de esta transformación social a nivel regional, nos encontramos con análisis diversos que le adjudican mayor o menor influencia a dos factores centrales: el crecimiento económico sostenido, propulsado por los altos precios de las *commodities*, y las políticas públicas, ya sean de carácter focalizado contra la pobreza (v. gr. *Bolsa Familia* en Brasil) o de carácter estructural (en el caso de una reforma tributaria progresiva) (Paramio 2012: 9-10). Es importante tener en cuenta que este tipo de políticas han sido promovidas, sobre todo, por los gobiernos progresistas de corte posneoliberal que fueron llegando al poder en el continente desde inicios del siglo XXI, entre los cuales se cuenta el gobierno de Correa en Ecuador. El proceso de movilidad social ascendente, iniciado en 2003, coincide con el “giro a la izquierda” que vivió la región (López Segre 2016: 26; Paramio 2012: 8). En este sentido, se requiere un análisis detenido para determinar qué factores influyeron y

de qué manera se conjugaron en cada caso específico para dar paso a procesos de reducción de la pobreza y movilidad social ascendente.¹³

Con respecto al caso ecuatoriano, el *Reporte de Pobreza* plantea que la reducción de la pobreza por consumo de 12,5 puntos porcentuales en el periodo 2006-2014 se explica por la interacción de los efectos crecimiento y redistribución. La disminución de 5,4 puntos se debe al crecimiento real del consumo y la disminución de 7,1 puntos, a la redistribución. Se pone énfasis en que, a diferencia del período anterior 1998-2006, ahora se trata de un aumento del nivel de consumo en el marco de “un modelo de justicia social en el que el nivel de consumo de los hogares más pobres creció en mayor ritmo que el de los hogares más ricos” (INEC y Banco Mundial, 2016: 22).

3.2 Revolución Ciudadana y nuevas clases medias

Siguiendo a Bourdieu, los indicadores revisados que muestran la reducción de la pobreza y el crecimiento de la clase media en Ecuador dan cuenta del espacio de las estructuras objetivas. Este espacio de carácter material se expresa en el espacio simbólico de las clasificaciones y representaciones, del cual nos ocuparemos ahora. Las “nuevas clases medias” tienen mayor capacidad de consumo que se traduce en nuevos estilos de vida. Por su parte, las “clases medias tradicionales” son proclives a intentar afianzar su estatus y diferenciarse de “lxs advenedizxs”. Nos encontramos frente a un despliegue de estrategias de autorepresentación de lado y lado que están insertas en las luchas simbólicas por las clasificaciones. Para no caer en especulación, se necesitaría un estudio empírico de estos procesos de construcción identitaria en marcha. En este trabajo, me limitaré a analizar las estrategias simbólicas relacionadas con el trabajo político de *classmaking* puestas en práctica por lxs “profesionales de la representación”: primero, por el gobierno de Rafael Correa y, segundo, por Mauricio Rodas.¹⁴

13 Ferreira et al. (2013: 5) presentan hasta qué punto contribuyeron, por un lado, el crecimiento económico y, por otro, las medidas redistributivas a la expansión de la clase media en los diferentes países de América Latina y el Caribe. Concluyen que el crecimiento acelerado del PIB es el motor principal de dicho fenómeno. Observan también que existe una correlación entre la inversión social – tanto en salud pública como en educación – y la movilidad ascendente (Ferreira et al. 2013: 6).

14 Es necesario aclarar por qué comparo las estrategias de producción de clases de Rodas con aquellas del gobierno de Correa, a pesar de que se trata de una contraposición asimétrica entre el nivel local y el nivel nacional. Durante los primeros siete años de gobierno de Correa, la capital estuvo presidida por un miembro del partido oficialista Alianza País y el modelo de representación de la Revolución Ciudadana se perfilaba como hegemónico; de tal manera que el 23-F marcó un punto de quiebre contundente. La idea generalizada de que “Rodas ganó a Correa” da muestra de aquello. En este sentido, la contraposición de las estrategias en cuestión le es fiel a la lógica del proceso político analizado.

Para contextualizar este análisis, resulta pertinente una observación acerca del posicionamiento político-electoral de las nuevas clases medias latinoamericanas. Concentrándose en la cuestión de la representación política, Paramio (2012: 12) analiza la posible polarización entre las clases medias nuevas y tradicionales desde el punto de vista de su relación con los gobiernos. Se pregunta si las clases medias emergentes modifican o no el mapa político. Por ejemplo, en estudios acerca de Argentina y Venezuela se habría demostrado que las clases medias tradicionales se alinean con la oposición de derecha a los gobiernos progresistas porque, en parte, sienten que ciertas políticas sociales amenazan sus aspiraciones de ascenso de estatus (Paramio 2012: 10). Con respecto a la relación entre las nuevas clases medias y los gobiernos, Paramio plantea que las clases medias emergentes apoyarán y se identificarán con los gobiernos, siempre y cuando los consideren responsables de su ascenso social. Sin embargo, este apoyo “puede erosionarse si [los gobiernos] no son capaces de desarrollar políticas nuevas para los grupos que asumen su nuevo estatus y se enfrentan también a nuevos problemas [...]” (Paramio 2012: 12, notas de la autora). Es aquí donde Paramio divisa el desafío de la representación política de las nuevas clases medias, es decir, la capacidad del sistema de partidos para apelar a estos nuevos actores y responder a sus demandas. Tomando en cuenta este presupuesto, planteo la hipótesis consistente en que el gobierno de Rafael Correa no ha logrado incluir del todo a las nuevas clases medias en su modelo de representación, entendido este como el espacio discursivo que determina a quién representa la Revolución Ciudadana.

Para examinar esta hipótesis, es clave analizar la construcción del espacio social por parte del gobierno de Correa, poniendo énfasis en sus estrategias simbólicas de *classmaking*. Recordemos que el Estado funge como detentador del “monopolio sobre la violencia simbólica legítima” (Bourdieu 2001: 123), de tal manera que la visión oficial está sostenida por un alto poder de nominación. En un principio, el apoyo a Correa provenía de un frente heterogéneo, en el que las “clases medias urbanas reivindicadas como ciudadanos” (Ibarra 2008: 61) ocupaban un lugar predominante. Para lograr esta reivindicación, el discurso identitario oficialista jugó un papel importante. En palabras de Correa, la Revolución Ciudadana es

[...] entendida como el cambio radical y rápido de las estructuras vigentes, para transformar al Estado burgués en un Estado verdaderamente popular. Frente a la deslegitimación de la clase política – que no representaba a nadie excepto a sí misma –, decidimos ponerle el nombre de Revolución Ciudadana, de ciudadanos indignados (Correa 2012: 83).

La aspiración de transformar al Estado burgués en uno popular demuestra la subyacente concepción antagónica de lucha de clases. De igual manera, en su discurso de posesión en 2009, Correa define a la Revolución Ciudadana como la “[...] Revolución de los oprimidos. De aquellos que fueron silenciados y entristecidos por élites perversas. Es la revolución de los marginados de toda la vida” (Presidencia Ecuador 2009: 45-46). Enseguida, enumera los grupos sociales que entiende como marginados, entre los que incluye desde indígenas, afroecuatorianos, empleadas domésticas y amas de casa hasta maestros, estudiantes, artistas, intelectuales y científicos, entre otros. Así, se delimita a quién representa la Revolución Ciudadana y se caracteriza como oprimidos a sectores ocupacionales generalmente considerados de clase media como los intelectuales y científicos (Cañete 2008: 100).

Recapitulemos el postulado bourdieuniano, según el cual las posiciones medias del espacio social son proclives a ser objeto de manipulación simbólica en la lucha política. Por un lado, Correa construye estratégicamente a las clases medias como parte de los sectores oprimidos para darles cabida en su modelo de representación. Por el otro, a través de esta delimitación de los grupos representados por la Revolución Ciudadana, se excluyen identidades sociales que no encajan en el imaginario oficial. Me refiero, obviamente, a la clase alta – promotora del Estado burgués que debe ser transformado – pero sobre todo a las clases medias – viejas o nuevas – que anhelan asemejarse a esa clase dominante. Recordemos que se trata de los sectores más ambiguos del espacio social, donde prevalecen estrategias simbólicas para burlar la correspondencia entre posiciones objetivas y signos de distinción. Desde esta lectura, se puede corroborar la tesis de Paramio con respecto a la erosión del apoyo de las nuevas clases medias para el caso ecuatoriano. En suma, se evidencia un vacío en el modelo de representación oficialista que explicaría parte del alejamiento y rechazo actual de las clases medias con respecto al gobierno de Correa.

4. Campaña de Rodas: estrategias simbólicas y *classmaking*

Después de haber examinado el contexto en el que se inserta la victoria del 23-F, analizaré de qué manera logra Mauricio Rodas instituirse como representante de las clases medias quiteñas. Planteo que este actor de derecha consigue llenar el vacío del modelo de representación de la Revolución Ciudadana, ya que ofrece un espacio discursivo de identificación que responde a – y a la vez crea – los imaginarios e identidades sociales probables de las nuevas clases medias. Vemos que, a fin de cuentas, se trata de una lucha simbólica por la representación del mundo social. Exploraré esta hipótesis mediante el análisis de dos estrategias simbólicas centrales

de la campaña electoral que están ligadas al trabajo político de *classmaking*. La primera se refiere a las maniobras que utiliza Rodas para “despolitizar la política” discursivamente. Examinaré si mediante esta estrategia logra interpelar a unas clases medias supuestamente apáticas con respecto a “la política” (4.1). La segunda estrategia es la activación de imaginarios de movilidad social ascendente bajo el eslogan “Sí podemos vivir mejor” (4.2).

4.1 “Quito multicolor”: despolitización discursiva de la política

La campaña de Mauricio Rodas para la alcaldía en 2014 se caracteriza por su estilo festivo y de apariencia fresca, bautizado certeramente por Ramírez y Coronel (2014: 136) como “política de la buena onda”. Dichxs autorxs analizan las claves del 23-F concentrándose en las operaciones discursivas que catapultaron a Rodas al sillón de burgomaestre. Plantean que la figura de Rodas es una expresión de la “pospolítica”, entendida como una constelación discursiva que se basa en la concepción de la política como un campo desprovisto de conflictividad y motivaciones ideológicas (Ramírez y Coronel 2014: 141). Esta visión se expresa claramente en el postulado central de campaña que consiste en que la batalla ideológica entre izquierda y derecha pertenece al pasado. Rodas asegura que lo que “la ciudadanía moderna” quiere es un gobierno responsable que cumpla eficazmente su labor sin apegarse a objetivos ideológicos.¹⁵ Recordemos que nos encontramos frente a una contienda simbólica inscrita en una lucha político-electoral. Al negar el carácter inherentemente conflictivo del campo político y presentar la política como una mera administración tecnocrática, Rodas intenta despolitizar, o bien, desideologizar la política. Se debe recalcar aquí que se trata de una estrategia puramente discursiva que pretende ocultar la ideología de derecha y los intereses que Rodas representa aunque no los explicita.

Ramírez y Coronel señalan que esta táctica de manipulación simbólica tiene la marca del estratega de *marketing* político ecuatoriano que asesoró la campaña: Jaime Durán Barba. Se trata de “la gozosa sombra del alfil que alteró el entendimiento de lo político de buena parte del *establishment* regional” (Ramírez y Coronel 2014: 137) y funge como uno de los ideólogos de la “nueva derecha” en América Latina.¹⁶ Dicho consultor construye la figura de Rodas alrededor de un eje central: el alejamiento de la confrontación política. En contraposición a la tediosa figura de Correa, asociada con la polarización del espacio social, Rodas hace un llamado a la conciliación mediante la

¹⁵ Esta perspectiva está elaborada en detalle en el “Modelo de Gobierno Responsable”, propulsado por el *think thank* de tendencia liberal “Ethos”, al cual Rodas pertenecía antes de lanzarse a la alcaldía (Rodas s.f.).

¹⁶ Entre lxs candidatxs recientes que ha asesorado se cuentan, entre otros, Mauricio Macri y Felipe Calderón (Ramírez y Coronel 2014: 137).

imagen de un “Quito multicolor”, donde caben todas las diferencias políticas. Resulta interesante observar que nos encontramos frente a dos maneras opuestas de “hacer política”. Por un lado, Correa enfatiza lo nacional-popular, reconoce los conflictos sociales existentes y se posiciona por “los de abajo”. En contraposición, Rodas se centra en el individuo, rechaza cualquier signo de antagonismo y busca el consenso.

La conquista de la alcaldía capitalina por parte de Mauricio Rodas representó el primer triunfo para la derecha ecuatoriana desde la llegada de Correa al poder. Siguiendo a Ramírez y Coronel, más allá de tratarse de una restauración conservadora – tesis oficial del gobierno de Correa –, nos encontramos frente a una renovación de la derecha centrada en la “construcción política de la forma” (Ramírez y Coronel 2014: 137). Retomando la noción bourdieuniana del poder simbólico como poder constructor de sentido, resulta pertinente la observación de que la dominación simbólica “se ejerce en las formas, a través de las formas, o poniendo formas” (García Inda 2001: 52). En este sentido, mediante prácticas y discursos celebratorios aparentemente no ideológicos como el “Quito multicolor”, Rodas encarna un estilo de política centrado en las formas y los significantes que resulta exitoso.

Volvamos a la hipótesis de que Rodas gana a las clases medias porque, a diferencia de Correa, logra acogerlas en su modelo de representación. La pregunta que se plantea ahora es: ¿Por qué podríamos suponer que la “política de la buena onda”, con su apariencia apolítica, interpela a las clases medias? Para adentrarnos en esta cuestión, es importante tener en cuenta algunas consideraciones históricas. Las clases medias quiteñas tuvieron un rol protagónico en el derrocamiento del expresidente Lucio Gutiérrez en 2005 (Paramio 2012: 10).¹⁷ Sin embargo, Pachano señala que su participación en el campo político fue de corta duración y dio paso a una actitud pasiva e indiferente en cuanto a “la política” a partir del 2007, año en que Correa asume la presidencia. Este autor explica la desmovilización de los “grupos medios” alegando que estos depositaron su confianza en el liderazgo personalista de Correa, quien prometía dismantelar la “partidocracia” y renovar el sistema político, razón por la cual las clases medias preveían un futuro de estabilidad política y ya no se sentían obligadas a participar activamente (Pachano 2012: 165-167). Este retroceso de la movilización no se habría dado solo en las clases medias, sino de forma generalizada. Al adoptar banderas de lucha de diferentes movimientos sociales, el gobierno de

17 Este acontecimiento fue el auge de una generalizada pérdida de confianza en las instituciones políticas, expresada en la consigna “Que se vayan todos”. Para seguir las pistas de la composición social y los repertorios de acción de las protestas de abril, las cuales fueron caracterizadas como de clase media, véase Ramírez (2005).

Correa habría pasado a reemplazar al conjunto de actores políticos, ocasionando una “situación que podría calificarse como la *despolitización* de la política” (Pachano 2012: 167).

Si compartimos esta lectura, se podría argumentar que, debido a la desmovilización y apatía de las clases medias, estas son proclives a identificarse con la manera light y pacificadora de hacer política que Rodas ofrece. Detrás de bastidores, divisamos a Durán Barba, cuya estrategia consiste en construir las campañas electorales desde el mundo de los que él llama “los nuevos electores latinoamericanos” (Durán Barba y Nieto 2006: 23). Dicho consultor de *marketing* político plantea que los modos de entender y relacionarse con “la política” han cambiado radicalmente, en gran parte gracias a los avances tecnológicos: Lxs electores actuales – individualistas, hedonistas y consumistas – no se interesan por la lucha ideológica, odian la “política tradicional” y rechazan ser representadxs por instituciones de cualquier tipo como la ciudadanía activa, los partidos o el Estado (Durán Barba y Nieto 2011: 54-63).

Esta visión abreva en la concepción liberal de lxs ciudadanxs como individuos que prefieren opciones que consideran moderadas y democráticas. Por consiguiente, a pesar de venderse como un proyecto no ideológico, la figura y el discurso de Rodas representan una “estetización del liberalismo como expresión de lo natural” (Ramírez y Coronel 2014: 137). Esta trasposición de sentido se da en la medida en que, tácitamente, se deslinda a la democracia y a los derechos que ella implica de su origen en las luchas sociales. A esta forma de construcción de sentido se refieren Ramírez y Coronel cuando hablan de la pospolítica, la cual “proclama, en suma, el fin de la política de la revolución y de su valoración del antagonismo como fuente de subjetivación y de horizontes políticos” (Ramírez y Coronel 2014: 141). Podemos constatar que, desde una perspectiva liberal, se naturaliza y, por ende, despolitiza a la democracia en un plano discursivo.

Esta noción de democracia tiene repercusiones en las estrategias simbólicas de *classmaking*, ya que la tradición liberal construye a la clase media como promotora de la democracia (Adamovsky 2013: 47; Neubert 2014: 23). Esta atribución normativa está, a su vez, asociada con “la doctrina moral del *justo medio*, por la que el lugar intermedio aparece como *locus* de la moderación y la virtud[,] por oposición a los ‘extremos’ [...]” (Adamovsky 2013: 47, énfasis original). Se trata de implicaciones simbólicas profundas para la construcción de la topología social. Las atribuciones normativas aquí presentadas pueden no ser explícitas en el proyecto de Rodas, no obstante, son elementos inherentes de la construcción del espacio social que la pospolítica representa.

4.2 Del “Buen Vivir” al “Vivir Mejor”

La estrategia de presentar su proyecto como no ideológico le permite a Rodas sentar las bases de un espacio discursivo de identificación que pretende abrazar a una amplia gama del electorado. Con respecto al trabajo político de *classmaking*, fijémonos en la estrategia simbólica expresada en el eslogan de campaña “Sí podemos vivir mejor” (Rodas 2014). Planteo que esta fórmula discursiva interpela a aquellxs que pretenden “ascender socialmente” con aspiraciones de distinción, por lo cual me concentro en las clases medias. Rodas legitima la aspiración de ascenso social de estos sectores, de tal forma que construye a las clases medias desde la promesa de un futuro como clases altas. Esta estrategia es inversa a la de Correa, quien concibe a las clases medias no como potenciales clases burguesas sino como parte de los sectores oprimidos, de tal forma que su anhelado ascenso social es considerado legítimo en un sentido reivindicativo de justicia social, más no si este responde a un afán de distinción. Es por esto que la identidad social “inflacionaria” de las (nuevas) clases medias no tiene cabida en el modelo de representación de la Revolución Ciudadana. De esta forma, se corrobora el planteamiento de Bourdieu: Debido a su ambigüedad, la clase media se encuentra en el limbo de clasificaciones contradictorias, realizadas por lxs profesionales de la representación que quieren ganarlas para sí.

Además, aquí nos encontramos con una paradoja del modelo de representación de la Revolución Ciudadana. Este no reconoce plenamente a las nuevas clases medias con aspiraciones de “aburguesamiento”, ni les ofrece consistentemente otros paradigmas de vida plena o “desarrollo”. Este vacío en la oferta identitaria constituye el terreno propicio donde se consuma la inversión del discurso oficialista del “Buen Vivir” hacia el discurso ganador del “Vivir Mejor”. Antes de ahondar en esta reflexión, revisemos concisamente qué es el Buen Vivir. Se trata de un paradigma originario de la cosmovisión andina que fue impulsado en las luchas del movimiento indígena y consagrado en la Constitución de 2008 (Asamblea Constituyente 2008: 15). A grandes rasgos, el Buen Vivir es un principio de convivencia que busca el bienestar colectivo en armonía con la naturaleza y está en sintonía con los discursos posdesarrollistas que rechazan el concepto lineal, economicista y eurocéntrico del “desarrollo”.¹⁸ El gobierno de la Revolución Ciudadana ha venido izando la bandera del Buen Vivir durante su gestión y ha diseñado política pública según sus lineamientos (véase SENPLADES s.f.). Cabe mencionar que la relación entre discurso y ejecución ha demostrado ser problemática, sobre todo en lo que concierne a proyectos neoextractivistas. Sin embargo, ese no es asunto central de este trabajo. Aquí interesa la pregunta de si el Buen Vivir ha sido

¹⁸ Para un análisis extenso del Buen Vivir y su articulación en la Constitución del Ecuador, véase Acosta (2010).

apropiado por la sociedad ecuatoriana en su conjunto como un paradigma de vida. Claramente, se trata de una cuestión bastante amplia que precisaría ser abordada con otros instrumentos. Me conformaré con hacer un par de observaciones preliminares de por qué supongo que el Buen Vivir no ha logrado instituirse como principio rector en la vida de la mayoría de la población y, específicamente, de las clases medias.

Debido a su naturaleza, el Buen Vivir es incompatible con el consumismo que abrevia en el supuesto capitalista de las necesidades ilimitadas. A la luz de esta discrepancia, se presenta el problema de que las nuevas clases medias que han surgido desde la década pasada se caracterizan por ser consumistas (Ecuador Inmediato 2015; Pérez 2016). Desde Alianza País (2015), se reflexiona que “[e]n esa clase media, además de las opciones académicas y las oportunidades concretas de trabajo, no se han gestado otros paradigmas de vida, otros consumos y unas búsquedas distintas a las que impone el mercado dominante”. Recordemos, con Bourdieu, que la empresa de imponer paradigmas de vida y consumo es una lucha simbólica clave en la que se involucran todos aquellos actores que buscan que su visión de lo social prevalezca. Resulta esclarecedor el análisis del economista y sociólogo René Ramírez – ministro de educación superior, ciencia y tecnología durante el gobierno de Correa –, quien al evaluar las falencias y desafíos de los gobiernos progresistas advierte que

[...] la mejora material sin una disputa contrahegemónica puede reproducir una cultura que imposibilita el cambio social. De hecho, el cambio social radical sin un cambio cultural nos ha jugado una mala pasada. Al reducirse la pobreza, crece la clase media y al mejorar la calidad de vida de todos se creó mayor cantidad de consumidores, pero no necesariamente de ciudadanos. [...] Sin estar para nada en contra de que los ciudadanos incrementen su consumo, debemos preguntarnos qué tipo de ciudadanía se construye a través del consumo. Eso hace que, incluso al mejorar las condiciones de vida, en el marco de una cultura consumista de necesidades ilimitadas el ciudadano busque marcar distancia de aquellos que todavía no logran satisfacer necesidades básicas (Ramírez, entrevista en Pérez 2016).

El cambio objetivo, que el crecimiento de las clases medias supone, se expresa de manera compleja en el espacio simbólico de las clasificaciones y representaciones, o bien, en el nivel ideológico. Como revisamos anteriormente, la reducción de la pobreza y el aumento de las clases medias en Ecuador se deben al crecimiento real del consumo y la redistribución en el marco de un modelo de crecimiento “pro-pobre” (INEC y Banco Mundial 2016: 110). Las condiciones materiales de vida mejoraron, no obstante, el espacio simbólico aparentemente fue relegado por parte del gobierno.

Este descuido tiene dos implicaciones. Por un lado, la representación que los agentes sociales construyen al respecto de su ascenso económico, es decir, a qué o quién lo atribuyen, quedó a la merced de luchas simbólicas empedernidas. Asimismo, los paradigmas – conscientes o inconscientes – según los cuales guían este mejoramiento en sus condiciones de vida, quedaron a la deriva. Aquí resuena la ausencia de disputas contrahegemónicas, o bien, del cambio cultural que lamenta Ramírez. Podemos suponer que el Buen Vivir no ha logrado echar raíces en los universos subjetivos de una sociedad en reconfiguración objetiva, truncando así la posibilidad de desarrollar patrones de convivencia solidarios y patrones de consumo ecológicos.¹⁹ Debido a esta falta de contrincantes, el paradigma hegemónico, es decir, el modelo capitalista de consumo, se ratifica, dando paso a la reproducción de un orden social individualista marcado por la competencia y la distinción.

Es en esta constelación de luchas simbólicas donde opera la publicidad de Rodas. La consigna “Sí podemos vivir mejor” pone de cabeza al “Buen Vivir” y sale triunfante. Ya que Rodas no puede desconocer los cambios sociales irrefutables gestados por la Revolución Ciudadana, su campaña

[...] construye una narrativa que integra – banalizándolos y naturalizándolos – algunos elementos de la transformación operada por la izquierda gubernativa (la cuestión social, la titularización de tierras en la periferia, etc.), para ocupar también sus territorios simbólicos y nutrirse de sus zonas desérticas (Ramírez y Coronel 2014: 140).

En este sentido, el lema “Sí podemos vivir mejor” presupone que ya se está viviendo bien, pero que el horizonte de una mejoría está al alcance. Resulta interesante que el Banco de Guayaquil, propiedad de Guillermo Lasso, candidato presidencial por el partido de derecha CREO para las elecciones de 2017, renueve su imagen con el eslogan “Lo mejor está por venir”. Un breve excursión al contexto regional nos regresa el eco de la consigna “Vamos a estar todos los días un poco mejor”, usada por Mauricio Macri en su exitosa campaña para la presidencia de Argentina en 2015. No es coincidencia que su asesor de campaña sea Jaime Durán Barba, “el gurú del estilo festivo y en

19 Las causas de este supuesto fracaso merecerían un análisis ulterior minucioso. Por ahora, mencionaré solamente dos posibles lecturas con distinto énfasis. Por un lado, se puede responsabilizar al gobierno de Correa de una de las siguientes maneras: El Buen Vivir no ha sido lo suficientemente socializado; se ha pretendido, en vano, implementarlo de manera verticalista; debido a su cooptación por parte del gobierno y su uso arbitrario, se ha convertido en un significativo vacío. Por otro lado, se puede argumentar que las condiciones del contexto, tanto nacional como global, no han sido favorables para la concreción de un modelo como el Buen Vivir que, a fin de cuentas, pretende revolucionar los modos de producción y convivencia desarrollistas.

apariencia pospolítico” (Ramírez y Coronel 2014: 136). Estos signos sugieren que existen patrones discursivos comunes a nivel regional en las campañas de los actores de derecha que pretenden disputar la hegemonía a los gobiernos progresistas. En este contexto, se torna importante la estrategia simbólica de posicionar la necesidad de un “cambio”: el reemplazo de gobiernos anacrónicos y polarizadores por proyectos frescos y pospolíticos.²⁰

5. Conclusiones

Para entender el fenómeno del 23-F, resultó provechoso analizarlo desde la dimensión de las estrategias discursivas de campaña, ya que estas permiten dar cuenta de las luchas simbólicas en cuestión. La sociología de Bourdieu ofrece herramientas útiles para aproximarse a fenómenos de construcción de sentido como las contiendas electorales. Para este autor, lo que detentan lxs políticxs – “profesionales de la representación” por excelencia – es el poder de nominación que les permita imponer sus propias taxonomías sociales. Desde esta perspectiva, la cuestión del estado ontológico de los grupos sociales se dinamiza, por lo cual las clases sociales deben ser entendidas como resultado de luchas materiales y simbólicas. Siguiendo las reflexiones de Bourdieu acerca de la homología entre los grupos sociales y sus representantes, planteé la hipótesis de que el 23-F Mauricio Rodas recibe de las clases medias quiteñas el poder de nominación que le permite instituirse como su representante. A partir de ahí, exploré la lógica del “proceso de delegación, en el cual el mandatario recibe del grupo el poder de hacer el grupo” (Bourdieu 1985: 306).

Este proceso de delegación es posible gracias a las estrategias simbólicas de la campaña de Rodas que logran interpelar a las clases medias. Para la objetivación de las clases medias resultó útil la noción bourdieuniana de “clase probable”, entendida como un conjunto de agentes sujetos a condiciones materiales similares y, por ende, proclives a desarrollar un *habitus* común. Tomando en cuenta esta base económica, es central reconocer la transformación objetiva sin precedentes que representa el rasante crecimiento de las clases medias desde la década pasada. Este espacio de las estructuras objetivas se expresa en el espacio simbólico de las representaciones. Es ahí donde se puede apreciar la eficacia de las estrategias de la campaña de Rodas,

²⁰ Sería necesario analizar esta tesis a profundidad, comparando discursos de las derechas e izquierdas regionales. Es importante aclarar que no sostengo que se trata de estrategias discursivas que tengan un “color” político *per se*, es decir, estrategias *de* derecha o *de* izquierda, sino que, más bien, nos encontramos frente a diferentes formas de “hacer política” que sirven para fines específicos en cada caso y están adecuadas al contexto particular.

pues su objetivo es influenciar la inestable relación entre las posiciones y los símbolos de distinción que caracteriza a las clases medias.

El éxito reside en que Rodas consigue llenar el vacío del modelo de representación de la Revolución Ciudadana, ya que ofrece un espacio discursivo de identificación que responde a – y a la vez crea – las identidades sociales “probables” de las clases medias consumistas. Recordemos que la ambivalencia de las clases medias las convierte en blanco de clasificaciones contradictorias en la lucha política. En este sentido, Rodas reconoce la aspiración de ascenso social de las clases medias y las construye como potenciales clases altas, visión consagrada en el eslogan publicitario “Sí podemos vivir mejor”. Por el contrario, esta identidad social “inflacionaria” ligada a aspiraciones de distinción no tiene cabida en el modelo de representación oficialista de la Revolución Ciudadana.

De esta manera, el espacio discursivo incluyente que propone Rodas se construye invirtiendo el sentido de los discursos del gobierno y superponiendo nuevas formas a los signos oficialistas. Muestra de ello es la festiva imagen del “Quito multicolor” que abraza todos los tonos políticos, a diferencia del agotador verde *flex* monocromo de la Revolución Ciudadana. Esta construcción de la forma tiene la marca del asesor de marketing político Jaime Durán Barba, ideólogo importante de la renovación de las derechas latinoamericanas. El análisis realizado sobre las estrategias simbólicas de campaña permite ampliar el enfoque e identificar dos maneras enfrentadas de “hacer política”. Mientras Correa pone énfasis en lo nacional-popular, reconoce los conflictos sociales existentes y se posiciona por “lxs de abajo”, Rodas se centra en el individuo, rechaza cualquier signo de conflictividad y busca el consenso. Debido a la apatía de las clases medias quiteñas con respecto a la política tradicional, estos actores son proclives a identificarse con la “política de la buena onda” (Ramírez y Coronel 2014) que Rodas ofrece. Transliterando a Bourdieu, concluyo que “lxs nuevxs electores latinoamericanxs” (Durán Barba y Nieto 2006) – individualistas, hedonistas, consumistas y apolíticxs – surgen cuando hay actores como Rodas capaces de imponerse como sus portavoces y ser legitimados como representantes por aquellxs que, en un movimiento simultáneo, se reconocen en los valores encarnados por estxs plenipotenciarixs.

En definitiva, las estrategias de mercadotecnia de la campaña de Rodas operan en esta constelación de luchas simbólicas. La inversión del discurso oficialista del “Buen Vivir” hacia el discurso ganador del “Vivir Mejor” funge como pivote publicitario. Su eficacia simbólica se explica si consideramos que el Buen Vivir no ha logrado instituirse como paradigma rector de la sociedad ecuatoriana, ya que el modelo capitalista

hegemónico de consumo no ha sido disputado. En este sentido, podemos constatar que la estrategia expresada en la fórmula publicitaria “Sí podemos vivir mejor” se nutre de las zonas desérticas del discurso de la Revolución Ciudadana. En el caso de las clases medias, esto significa que la estrategia del “Vivir Mejor” actúa ahí donde el gobierno no ha logrado acoger en su modelo de representación a estos sectores. El problema reside en que este modelo no ha sido actualizado para adecuarse a las transformaciones objetivas que la sociedad ha vivido: la reducción de la pobreza y las nuevas expectativas que este proceso de reordenamiento social ha originado. En conclusión, las luchas simbólicas expresadas en el fenómeno del 23-F en Ecuador dan cuenta de las estrategias empleadas por la nueva derecha para alcanzar la alcaldía de Quito, otrora bastión de la Revolución Ciudadana. El hecho de que otros actores de derecha a nivel regional – como Macri en Argentina – estén empleando estrategias discursivas similares para disputar la hegemonía a los gobiernos progresistas merece un estudio ulterior que permita iluminar el resurgimiento de las derechas en América Latina.

6. Bibliografía

Acosta, Alberto (2010): *El Buen Vivir en el camino del post-desarrollo. Una lectura desde la Constitución de Montecristi*, Quito: Friedrich Ebert Stiftung.

Adamovsky, Ezequiel (2013): "'Clase media'. Reflexiones sobre los (malos) usos académicos de una categoría", en: *Nueva Sociedad*, 247, 38-49.

Alianza País (2015): "¿El 'malestar' es de las clases medias consumistas?", 23.03.2015, disponible en: <https://www.alianzapais.com.ec/comunicamos/9273-el-malestar-es-de-las-clases-medias-consumistas> (consultado 01.04.2015).

Asamblea Constituyente (2008): *Constitución de la República del Ecuador*, disponible en: http://www.asambleanacional.gov.ec/documentos/constitucion_de_bolsillo.pdf (consultado 01.04.2015).

Bourdieu, Pierre (1972): *Esquisse d'une Théorie de la Pratique précédé de trois études d'ethnologie kabyle*, Genève: Droz.

(1980): *Le sens pratique*, Paris: Minuit.

(1985): "Espacio social y génesis de las 'clases'", en: *Espacios*, 2, 281-309.

(2001): *Poder, derecho y clases sociales*, Bilbao: Desclée de Brouwer.

Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc (1995): *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, México D.F.: Grijalbo.

Cañete, María Fernanda (2008): "Las clases medias en la estructura social. Apuntes para la discusión", en: *Ecuador Debate*, 74, 91-101.

Consejo Nacional Electoral (2014a): *Febrero 2014. Elecciones*, disponible en: <http://resultados.cne.gob.ec/#/search/4/17/60> (consultado 01.04.2015).

(2014b): *Elecciones Generales*, disponible en: <http://cne.gob.ec/es/institucion/procesos-electorales/elecciones> (consultado 01.04.2015).

Correa, Rafael (2012): "Entrevista. La vía del Ecuador", en: *New Left Review*, 77, 80-102.

- Díaz, Belén (2017): *Luchas por la hegemonía en el siglo XXI. La renovación de las derechas en tiempos de progresismo en América Latina*, Berlín: Freie Universität Berlin, disponible en: <https://doi.org/10.17169/refubium-1730> (consultado 21.08.2019).
- Durán Barba, Jaime y Nieto, Santiago (2006): *Mujer, sexualidad, internet y política. Los nuevos electores latinoamericanos*, México/D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- (2011): *El arte de ganar. Cómo usar el ataque en campañas electorales exitosas*, Buenos Aires: Debate.
- CEPAL (2015): *Panorama social de América Latina*, Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Ecuador Inmediato (2015): "Pabel Muñoz: 'Si la clase media es más consumista y más demandante; le suponen retos a la política pública del Ecuador' (AUDIO)", 10.03.2015, disponible en: http://www.ecuadorinmediato.com/index.php?module=Noticias&func=news_user_view&id=2818777598# (consultado 01.04.2015).
- Ferreira, Francisco H. G.; Messina, Julián; Rigolini, Jamele; López-Calva, Luis Felipe; Lugo, María Ana y Vakis, Renos Nicos (2013): *La movilidad económica y el crecimiento de la clase media en América Latina*, Washington D.C.: Banco Mundial.
- García Inda, Andrés (2001): "Introducción. La razón del derecho: entre habitus y campo", en: Bourdieu, Pierre (ed.), *Poder, derecho y clases sociales*, Bilbao: Desclée de Brouwer, 9-60.
- Ibarra, Hernán (2008): "Notas sobre las clases medias ecuatorianas", en: *Ecuador Debate*, 74, 37-61.
- INEC y Banco Mundial (2016): *Reporte de pobreza por consumo. Ecuador 2006-2014*, Quito: Instituto Nacional de Estadística y Censos; Banco Mundial.
- INEC (s.f.): *Vdatos*, disponible en: <http://www.ecuadorencifras.gob.ec/vdatos/> (consultado 01.04.2015).
- Lay, Jann y Schotte, Simone (2013): "Lateinamerikas neue Mittelschicht. Nachhaltiger Aufstieg?", en: *GIGA Focus Lateinamerika*, 8, 1-7.
- López Segre, Francisco (2016): *América Latina. Crisis del posneoliberalismo y ascenso de la nueva derecha*, Buenos Aires: Clacso.

Marx, Karl (1952) [1847]: *Das Elend der Philosophie. Antwort auf Proudhons "Philosophie des Elends"*, Berlin: Dietz.

(2008) [1859]: *Contribución a la crítica de la economía política*, México/D.F.: Siglo XXI.

Marx, Karls y Engels, Friedrich (1999) [1848]: *Manifest der Kommunistischen Partei*, Berlin: Argument Verlag.

Neubert, Dieter (2014): "What is 'Middle Class'? In Search of an Appropriate Concept", en: *META*, 2, 23-35.

Pachano, Santiago (2012): "Clases medias y elecciones en Ecuador", en: Paramio, Ludolfo (ed.), *Clases medias y procesos electorales en América Latina (2009-2010)*, Madrid: Catarata, 162-182.

Paramio, Ludolfo (2012): "Introducción. Las clases medias en los procesos electorales latinoamericanos", en: Paramio, Ludolfo (ed.), *Clases medias y procesos electorales en América Latina (2009-2010)*, Madrid: Catarata, 7-13.

Pérez, Orlando (2016): "Entrevista/ René Ramírez/ Secretario Nacional de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación. 'Vienen con sed de venganza luego de 10 años' (I y II partes)", en: *El Telégrafo*, 16.03.2016, disponible en: <http://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/politica/2/vienen-con-sed-de-venganza-luego-de-10-anos> (consultado 16.03.2016).

Poulantzas, Nicos (1975): *Politische Macht und gesellschaftliche Klassen*, Frankfurt a. M.: Athenäum-Fischer-Taschenbuch.

Presidencia Ecuador (2009): "Intervención del Presidente de la República, Rafael Correa, durante la Posesión Presidencial. Quito, 10 de agosto de 2009", disponible en: https://www.presidencia.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2013/10/10-10-09-Discurso_posesion_Presidencial.pdf (consultado 01.04.2015).

Ramírez, Franklin (2005): *La insurrección de abril no fue sólo una fiesta*, Quito: Abya-Yala.

Ramírez, Franklin y Coronel, Valeria (2014): "La política de la 'buena onda'. El otro Mauricio y la reinención de la derecha ecuatoriana en tiempos de Revolución Ciudadana", en: *Nueva Sociedad*, 254, 136-148.

Rodas, Mauricio (2014): "Sí podemos vivir mejor - primer spot para TV, Mauricio Rodas, Alcaldía 2014", 15.01.2014, disponible en: <https://www.youtube.com/>

watch?v=-pWcdW3EfNw (consultado 01.04.2015).

(s.f.): *El Modelo de Gobierno Responsable*, México/D.F.: Ethos fundación, disponible en: http://www.responsable.net/sites/default/files/el_modelo_de_gobierno_responsable.pdf (consultado 01.04.2015).

SENPLADES (s.f.): *Versiones del Plan Nacional*, disponible en: <http://www.buenvivir.gob.ec/versiones-plan-nacional> (consultado 01.04.2015).

Wacquant, Loïc (1991): "Making Class. The Middle Class(es) in Social Theory and Social Structure", en: McNall, Scott G.; Levine, Rhonda F. y Fantasia, Rick (eds.), *Bringing CLASS Back In. Contemporary & Historical Perspectives*, Colorado: Westview Press, 39-64.

(2013): "Symbolic Power and Group-making. On Pierre Bourdieu's reframing of class", en: *Journal of Classical Sociology*, 13, 2, 1-18.

Working Papers published since 2018:

1. Schorr, Bettina 2018: "How Social Inequalities Affect Sustainable Development. Five Causal Mechanisms Underlying the Nexus".
2. Alcalde, Gonzalo 2018: "Unpacking the 2030 Agenda as a Framework for Policy-Making".
3. Cárdenas, Julián 2018: "The Role of Business Elites in Sustainable Development: A "Networked" Research Agenda".
4. Neyra, Raquel 2018: "Conflictos socioambientales en el Perú, extractivismo, colonialidad y violencia: La colonialidad como elemento vector del extractivismo".
5. Gonzales, Isabel E. 2018: "Aproximaciones conceptuales para el estudio de riesgos en la región andina".
6. Linartas, Martyna Berenika 2018: "Inequality in the Twenty-First Century: A Review on Rockstars of the Realm".
7. Schlieben, Marie von 2019: "Interdependencias transnacionales y desigualdades sociales en el sector sanitario chileno: el caso del Ontario Teachers' Pension Plan (OTPP)".
8. Durand, Francisco 2019: "La captura corporativa del Estado en América Latina".
9. Díaz, Belén 2019: "'Sí podemos vivir mejor': estrategias de la nueva derecha ecuatoriana para interpelar a las clases medias".

About trAndes

trAndeS – Postgraduate Program on Sustainable Development and Social Inequalities in the Andean Region is a joint initiative by the Freie Universität Berlin and the Pontificia Universidad Católica del Perú. It is supported by the DAAD (Deutscher Akademischer Austauschdienst/German Academic Exchange Service) with funds from the Federal Ministry for Economic Cooperation and Development (Bundesministerium für wirtschaftliche Zusammenarbeit und Entwicklung, BMZ).

trAndeS seeks to create and promote knowledge that can contribute to the realization of the United Nations' Sustainable Development Goals in the Andean Region. It focuses its efforts linking two dimensions: sustainable development as addressed by the 17 Sustainable Development Goals (SDGs) that the United Nations established for the year 2030, and the serious socioeconomic, sociopolitical and socioecological inequalities that persist in the Andean region. Our goal is to identify how these inequalities present challenges to achieving the SDGs and how progress toward the SDGs can contribute to reduction of these inequalities.

For more information, see the program website at www.programa-trandes.net.

Freie Universität  Berlin



Contact:

Bettina Schorr

Program Director

trAndeS – Postgraduate Program on Sustainable
Development and Social Inequalities in the
Andean Region

Freie Universität Berlin
Boltzmannstr. 1
14195 Berlin, Germany
contacto@programa-trandes.net

DAAD

With the financial support of



Federal Ministry
for Economic Cooperation
and Development